



# Resúmenes

## *Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos*

Mónica Lacarrieu

El principal objetivo de este artículo es realizar una reflexión crítica acerca de una de las especialidades de la antropología: la relacionada con el estudio de lo urbano. Más allá de una cronología, es nuestro interés analizar los problemas que subyacen una vez que la antropología, en tanto disciplina sesgada por el estudio de los “otros” nativos de pueblos alejados en espacio y tiempo, penetra el mundo de las cuestiones urbanas. Los dilemas y condicionantes que atraviesan la constitución de la “antropología urbana” son analizados, entonces, considerando las condiciones objetivas de la producción del saber antropológico y el papel que ha jugado la denominada “antropología clásica” en la pertinencia o no de una antropología de las ciudades.

## *Tiempo y poder: la antropología del tiempo*

Gabriela Vargas Cetina

Generalmente asumimos que el tiempo es una dimensión intrínseca a la vida y a las cosas, y que todas las personas experimentan su paso de la misma manera. Sin embargo, diferentes sociedades tienen nociones temporales muy diferentes

de las nuestras. Este artículo describe cómo la antropología se ha acercado al estudio del tiempo, reseñando las principales visiones teóricas con respecto a éste y señalando las relaciones de poder implícitas en la visión autorial en la etnografía de la temporalidad. Mi interés central es mostrar que la antropología del tiempo no puede ser pensada fuera de las relaciones de poder. En décadas recientes, la antropología del tiempo se ha enfocado en los usos retóricos de la temporalidad, y las implicaciones de estos usos con respecto a las relaciones de poder. En la última sección esbozo temas emergentes en el estudio antropológico del tiempo, ligados a las nuevas formas de experimentar la multiconectividad y la comprensión espacio-temporal descrita en las teorías sociológicas y la filosofía contemporáneas.

*La antropología visual: ¿distancia o cercanía con el sujeto antropológico?*

Carlos Y. Flores

Este ensayo busca hacer un análisis crítico del papel que la fotografía y el cine/video han jugado en la antropología a lo largo de su desarrollo como disciplina. Dados los orígenes y prácticas de la antropología en general, y de la antropología visual en particular, esto tiene que ser visto en el contexto de los procesos coloniales, neocoloniales y de colonialismo interno, y por lo tanto dentro de las relaciones de poder que normalmente se desarrollan en el proceso de representación de un grupo social por el otro. En tales contextos, la representación del llamado Otro antropológico rara vez deja de ser un monólogo de los grupos sociales dominantes, donde la voz o autorrepresentación del sujeto antropológico se encuentra normalmente ausente.

Sin embargo, este ensayo también se propone investigar algunas formas de producción visual antropológica que provienen de contextos que de alguna forma han escapado o subvertido esta lógica basada en el desequilibrio socioeconómico y cultural creado por el proceso colonial y sus manifestaciones posteriores. En el mundo poscolonial y globalizado de hoy, pese a todas sus contradicciones —o tal vez por ello— se han generado nuevos espacios para que pueblos e individuos sujetos a diferentes formas de dominación cultural reafirmen su poder y articulen sus propias narrativas identitarias. En ese sentido, desde la antropología existen experiencias más dialógicas, horizontales y

compartidas de producción y consumo de imágenes visuales, que de alguna manera han tratado de estimular o acompañar estos procesos.

*El cuerpo y la naturalización de la diferencia en la sociedad contemporánea*

Steffan Igor Ayora Diaz

Este artículo argumenta que los antropólogos necesitamos desarrollar una visión crítica, con respecto al cuerpo humano, que tome en cuenta los mecanismos discursivos y prácticos que llevan a la naturalización del cuerpo y, durante este proceso, de la diferencia. El ensayo reseña los acercamientos antropológicos que nos han conducido a mirar las relaciones entre sociedad, cultura y cuerpo, mostrando que estos enfoques incluían las bases para la desnaturalización del cuerpo. Se analizan, entonces, las formas en las que se ha mantenido la dicotomía cartesiana que subordina el cuerpo a la mente. La individualización y la creación de la subjetividad moderna exigen un acercamiento instrumental al cuerpo propio que, mientras lo reconoce como natural y dado, asume su plasticidad y exige el control individual de los cuerpos. La obesidad es un ejemplo privilegiado de la transición de siglos, ya que se ha construido como un problema en el que convergen discursos médicos, psicológicos, sociológicos, morales, religiosos, nutricionales, que exigen a los individuos armonizar visiones frecuentemente contradictorias sobre sus cuerpos. Estos discursos, que oscurecen el papel de las corporaciones, exigen la responsabilidad del individuo en el control sobre su cuerpo. Se argumenta que la antropología sociocultural puede contribuir a desestabilizar estas presunciones y conducir a una comprensión de la complejidad inscrita en el cuerpo humano.

*Una antropología de las religiones emergentes*

Lynne Hume

Este artículo muestra algunas de las formas en las que las y los antropólogos se han acercado y han reportado sobre las creencias y prácticas religiosas; de la antropología de sillón al trabajo de campo basado en largas estancias en el campo; desde una posición 'objetiva', al enfoque actual que incorpora la

reflexividad y el cuestionamiento de la distinción entre *emic* y *etic*. Se hace referencia a varios casos de estudio de grupos religiosos contemporáneos (incluyendo algunos basados en ficción literaria o cinematográfica, otros que buscan supuestos pasados antiguos en experiencias con drogas, y en el sincretismo de creencias indígenas, orientales y occidentales) para dar una idea sobre el estado del arte en esta área de la antropología. El artículo presenta una discusión sobre el *buffet* de religiones emergentes y las perspectivas teóricas, también emergentes, al respecto, y el trabajo muestra la importancia de cómo la forma en la que las propias creencias y prácticas pueden afectar no solamente el proceso mismo de investigación, sino también la teorización que le sigue a éste. Algunos investigadores e investigadoras, desde nuevas perspectivas multidisciplinarias sobre las creencias religiosas, ahora se están planteando nuevas preguntas: ¿Qué constituye un conocimiento científicamente válido de la realidad? ¿Es el conocimiento un resultado de los procedimientos dictados por la hegemonía académica? ¿Cómo podemos reportar nuestros resultados en nuevas formas? La antropología, como disciplina, ha mantenido una posición separatista con respecto a las experiencias religiosas; este artículo sugiere que podríamos mirar hacia otras disciplinas para intentar formas de acercamiento menos tímidas y más experimentales que investiguen y teoricen sobre la religión.

*La denominación de origen del tequila: pugnas de poder  
y la construcción de la especificidad sociocultural del agave azul*

Guadalupe Rodríguez Gómez

El Estado mexicano ha otorgado la protección de denominación de origen a cuatro bebidas espirituosas elaboradas con distintas variedades de agave: tequila, mezcal, bacanora y sotol. El tequila se distingue por haber hecho una dilatada travesía, desde una posición de clandestinidad hasta la protección legal y legitimación sociocultural de su origen particular y tradición, a la par del reconocimiento de su carácter distintivo y único que conlleva la denominación de origen (DO). El tequila, de hecho, ha logrado transitar de los tejabanos de los jornaleros agrícolas o mineros, a las tabernas del México popular y a las mesas de los hacendados tequileros; de las fiestas de las clases medias urbanas a los salones y a las mesas, elegantemente vestidas, de los consumidores donde se construye

la “alta cultura” entre los grupos dominantes de México y del mundo. Así, hoy el tequila es parte constitutiva del espacio donde se fabrica la distinción de estatus y clase de los grupos de poder, al tiempo que sigue ocupando un lugar significativo en el gusto y vida cotidiana de miembros de los grupos subalternos. Esta bebida es, incuestionablemente, una de las formas culturales que identificamos como parte de nuestra mexicanidad, dentro y fuera del país.